

TOTI

Y SU
TRUQUIMOCHILA



AUTORES
ANA SAIHERO
MARÍA MARTÍNEZ
VANESSA RODRÍGUEZ
NOEMÍ LAMAS

ILUSTRACIONES
EDUARD ALTARRIBA

Título

Toti y su Truquimochila

Primera edición: septiembre 2016

© FAPMI, Ana Sainero, María Martínez, Vanessa Rodríguez y Noemí Lamas.

© EDUCO

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento siempre que se mencione la fuente y se haga sin fines comerciales.

Impreso en España

ISBN: 978-84-945828-3-7

Depósito Legal: B 15659-2016

Producción: Montse Bobés, Mara Bueno, Aurea Ferreres, Clarisa Giamello

Ilustraciones: Eduard Altarriba

Corrección: Christine Antunes

Maquetación: Elena Martí

Agradecimientos: Asociación Asturiana para la Atención y Cuidado de la Infancia (ASACI)




Member of

ChildFund
Alliance

TOTI


**Y SU
TRUQUIMUCHILA**



Esta es la historia de Toti, que un día salió de su casa para ir a buscar un árbol donde formar su crisálida, necesaria para convertirse en mariposa. Le habían dicho que, para lograrlo, necesitaba recorrer el bosque y aprender algunos trucos, pero no sabía ni cuáles eran ni cómo conseguirlos.

Cogió su mochila con algunas cosas útiles como su sonrisa, sus ganas de aprender y mucho espacio para guardar nuevos trucos. ¡Así, comenzó su aventura!



The illustration shows a scene viewed through a wooden frame. In the upper left, a yellow dog is partially visible behind a tree trunk. In the lower right, a brown bear is sitting on a path, looking towards the left. In the lower left, there are two red flowers with green leaves. The background is a simple landscape with a white path and a light blue sky.

Al girar, en la colina se encontró con Gallina que estaba sentada en su palo. Al fijarse, vio que tenía las plumas sucias, los ojos llorosos y respiraba muy deprisa, así que le preguntó:

—Hola Gallina, soy Toti. ¿Qué te pasa?

—Hola Toti, pues es que esta mañana estaba en el colegio y Zorro ha empezado a perseguirme, a molestarme y decirme cosas que me han hecho llorar y sentirme triste. Me siento mal.

—¿Qué cosa más rara! ¡No entiendo por qué te ha hecho eso!
¿Qué podemos hacer para que te sientas mejor?



En ese momento, salió de detrás de una piedra Canguro saltando de manera muy graciosa.

—¡Hola amigos! Yo sí sé qué podemos hacer porque a mí me ocurrió una vez. Lo conté al llegar a casa, me abrazaron para consolarme, me dieron una solución y así me ayudaron a sentirme mejor. Ahora ya sé qué puedo hacer si otro día me pasa algo parecido.





–¡Qué buena idea! –dijo Toti.
–¡Guau, qué truco! –exclamó Gallina.
–¡Adiós amigos! ¡Adiós!.







Toti continuó su camino y, al llegar a un claro, vio un grupo de animales reunidos. Jirafas, elefantes, leones, ... Agitaban fuerte los brazos, se daban empujones, algunos lloraban, otros estaban sentados con la mirada perdida... Había mucho ruido.



Toti se acercó un poco más, pero se dio cuenta de que no entendía el idioma que hablaban ni por qué actuaban así. Solo sabía que verse en aquella situación le hacía sentir miedo, le latía fuerte el corazón, temblaba y tenía ganas de llorar y salir corriendo. Pero estaba demasiado asustado para hacerlo.



Justo en ese momento, Canguro, que había seguido a Toti, le puso la mano en el hombro y le dijo:

–Toti, entiendo que te asustes, el idioma que ves en ese grupo es lo que llamamos violencia. No todos lo entendemos porque la mayoría de nosotros preferimos el idioma del cuidado y el buen trato cuando estamos con los demás. Pero, a veces, con algunos adultos o con otros niños o niñas, puede ocurrir que ellos hablen ese idioma y tú no lo entiendas. Incluso, alguna vez, sin darte cuenta, puedes utilizarlo y te tienen que ayudar a cambiarlo. Ahora que ya sabes que existe este idioma, puedo darte un buen truco: cuando te des cuenta de que alguien cerca de ti lo habla y sientas miedo, puedes buscar ayuda en quien confíes y decírselo para que lo cambie. Además, hay un teléfono al que se puede llamar, donde hay gente que te ayuda a encontrar soluciones y a buscar caminos para no verte en medio de ese grupo.

—¡Gracias Canguro! —dijo Toti—. ¡Menudo truco! Lo tendré en cuenta y a partir de ahora hablaré el idioma del buen trato con los demás.



Mamá



Papá



Profe



Abuelo



Abuela



Teléfono 116 111





Toti iba pensando en el nuevo truco que había aprendido cuando, de repente, se encontró con Zorro, el que se había metido con Gallina, que bajaba la mirada mientras su papá le gritaba por no haber conseguido meter un gol en el partido del cole.

Zorro tenía aspecto triste, parecía agobiado y apretaba los puños para no llorar.



La mamá, que lo estaba viendo, le dijo al papá de Zorro:

—Es importante apoyar a los niños y niñas en sus acciones y no tanto por sus resultados. Podemos decir las cosas tranquilamente, no se debe gritar porque es el idioma de la violencia que hace daño.

—¡Oh! ¡Es cierto, gracias por recordármelo! —dijo su papá—. Me he equivocado, disculpa.


Y se dieron un fuerte abrazo.

Ya era tarde y Toti se sentía cansado. Entonces, vio un árbol estupendo. ¡Qué suerte he tenido!, se dijo Toti.

Comenzó a subir por su tronco hasta llegar a una rama amplia y segura. Allí, al quitarse su mochila, se dio cuenta de lo mucho que había cambiado: ¡estaba llena de trucos que había aprendido!

Si algo te hace sentir mal, triste, asustado, tienes ganas de llorar, te late el corazón muy fuerte, es bueno decirlo.





Busca la ayuda de una persona adulta de confianza en caso de no saber qué hacer en una situación.

Si no consigues que te hagan caso a la primera, ¡insiste!

Si a nuestro alrededor alguien nos habla el idioma de la violencia y sentimos miedo podemos decírselo a alguien de nuestra confianza para que lo cambie.

Intentar entender lo que los demás sienten puede ayudarnos a evitar hacer daño.

Hay un teléfono de ayuda para los niños y las niñas al que puedes llamar (116111).

Hay que evitar el lenguaje de la violencia (gritos, insultos, ...). Las cosas se dicen con respeto, calma y sin hacer daño.

Cuando utilizamos el idioma de la violencia con otra persona (niño, niña o persona adulta) le hacemos daño. Tenemos que reconocerlo, pedirle perdón y procurar no volver a hacerlo.





–¡Ahora ya lo entiendo! –dijo Toti– ¡Todos estos trucos son lo que necesitaba para convertirme en mariposa!

Y echó a volar.

